

IN MEMORIAM



Este relato está dedicado a los compañeros de la IX Promoción que, para su desgracia y la nuestra, han hecho realidad el lema de nuestra A.G.B.S. “A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR”. No han sido pocos, más de una veintena. Exactamente veintisiete. Y casi todos de formas peculiares. Algunos por accidente de trabajo, otros como consecuencia del tráfico. Los menos, a tiros. Pero desde estas pocas líneas sirva este homenaje a todos ellos.

Ahora, la calma les besa el corazón a todos ellos. Nos han dicho adiós, pero nosotros debemos seguir adelante, por ellos, por nosotros. Hay tanto por lo que vivir. Estoy seguro de que a ninguno de ellos les gustaría vernos llorar. Les gustaría vernos sonreír. Ha llegado el momento de que andemos nuestro camino sin ellos. Ninguno se lo merecía, pero ahora ellos están mirándonos desde el cielo y velando para que, a los que quedamos, no nos ocurra nada malo. Nos cuidarán desde allí. Y, a fe mía, que tienen trabajo.

Yo siempre he tenido la idea de que uno nunca muere del todo, pero, a partir del año 1984 el cielo comenzó a llorar penas sobre nuestra Promoción. En el momento que alguien habla de ellos, esa persona está viva, pero mueren cada vez que lloramos. Desde su cielo nos arroparán en la noche, nos acunarán los sueños y espantarán todos nuestros miedos. No estarán solos pues les cuidan la libertad y la esperanza y el gozo de haber cumplido en la tierra. Ellos nunca nos olvidarán... y nosotros tampoco.

Sé que existe un lugar, más allá de las estrellas, donde nacen los versos que yo nunca pude encontrar, pero gracias a nuestro compañero **José Aurelio Téllez Vázquez** (1232) he podido recuperar unos versos, extraídos de la revista **Minerva**, que se escribieron para nuestros amigos **José A Carballo Hidalgo** (1316) y **Adolfo Zaldo del Prado** (7114). Ambos fueron los primeros que fallecieron de la Promoción. Murieron en un accidente de

tráfico, el día 1 de abril de 1986, y dos días más tarde Carballo, al regresar a Madrid en el inicio del Curso de Adiestramiento Especial. Son los siguientes:

*El viento cruza la sierra
silbando aun sin fragor
y en sus crudas alas lleva
el recuerdo de los dos.
La tormenta surge fuerte
y en el cielo un resplandor
ilumina de esta suerte
nuestra grata profesión.
Ilusiones que forjaron
con trabajo y con sudor
nos cobijan al amparo
de nuestra gran vocación.
Aunque estéis bajo la tierra,
aunque os vayáis junto a Dios,
en nosotros queda fuerza
Para seguir la labor.
Labor que segó la muerte
cuando en abril os cercó
dejándonos en la mente
la certeza de un adiós.
¡Adiós! Que todos os damos
como homenaje sin par
con nuestro esfuerzo diario
os queremos regalar.
Ya lo dice nuestro Lema
y así lo hacemos aquí:
¡A nuestra España querida
¡Servir siempre hasta morir!*



Aunque desconozco si se ha escrito algún otro por los demás, estos mismos servirían de homenaje e incluso epitafio para todos ellos.

Francisco Arrojo Batuecas (2211) fallece el 17 de noviembre de 1987, en acto de servicio, mientras realizaba el curso de Zapador anfibio, al poco tiempo de salir efectivo. Apenas le dio tiempo de poner en práctica todo lo aprendido.

Francisco Arregui Juarros (2228) fallece el día xx, aplastado junto a un Cabo de su Unidad, cuando alguien estaba aparcando un carro de combate. No quiero imaginarme a mi compañero bajo las cadenas de ese monstruo de acero con el que yo he juguetado durante muchos años, riéndome de su peligrosidad.

Pepe Royo Martínez (3319) murió tras un fatídico accidente durante un tiro con ametralladora de carro de AMX-30 ¡Qué importa cómo fue! Sólo sé que nos privaron de su presencia.

A **Juan Carlos Pérez Almeida** (3381) el cáncer no le dio una segunda oportunidad. El 18 de noviembre de 1997 se lo llevó de la mano para dejarnos sin otro de los buenos compañeros.

Jerónimo López Luna (5105) fue víctima de la carretera. Le perdimos en un accidente de tráfico, con su moto, el día de San Valentín de 1994. Empollón, tímido y a la par alegre. Era difícil enfadarle. Tartamudeaba un poco, inapreciable, pero era para hacernos los favores con más gracia y soltura.

Tal vez el más llamativo, por la repercusión internacional del hecho, fue la muerte de otro buen y gran compañero que fue **Alfonso Vega Calvo** (5116). Murió junto a otros 7 compañeros militares miembros del Centro Nacional de Inteligencia, mientras realizaban misiones de seguridad e información en Irak. Esto ocurrió el 29 de noviembre de 2003. Fue cobardemente asesinado y, me consta, que murió defendiéndose y defendiendo a sus compañeros. Su último aliento le sirvió para no delatar su misión tragándose la chapa de identificación. Durante la Academia se perfiló como un militar aguerrido y duro. Muy duro físicamente. Siempre estaba haciendo gimnasia y participaba en todos los líos de patrulleo y demás. Estaba “cachas” y no se asustaba de nada. Tenía también un grandísimo corazón. Apenas le quedaban días para volver a España y dejó alguna conversación a medias con algún compañero nuestro.

¿Qué decir de **Ramón Rueda Antón** (7223)? Era bueno entre los buenos. Un pedazo de pan. Hijo de militar que, casualmente, murió un año antes de cáncer. Era jovial como pocos. Hermano de moteros, aunque él no era un aficionado nato ya que siempre comentaba que sus hermanos tenían hierros por todos los lados de la cantidad de accidentes que habían tenido. Se marchó destinado al norte y antes de llegar al año se marchó a Canarias donde compró

su fatídica máquina. Me contaron que, en una curva, el día 4 de julio de 1987, no se hizo con la moto y siguió de frente. El resultado fue fatal.

Otro accidente de tráfico, el 15 de septiembre de 1990, se cobró la vida de **Juan José Mateo Canalejo** (7351); así como a **Rafael José Lissen Gallego** (7122), que se fue destinado desde Palma de Mallorca a Sevilla. Era de San Juan de Aznalfarache, y se quedó un mal día, recién estrenado el año 1999, el día 4 de enero, en la carretera. Era buen compañero y una persona excelente (como el café que tanto le gustaba). A su viuda, Antonia Pérez Camacho y a su hijo les encanta que se le haga este homenaje. Ellos siempre han pensado que el lugar de Rafa está entre nosotros, los militares.

Ignacio García Rico (8139) también ha fallecido, aunque no he sabido las causas. Un 2 de enero de 1996.

También tuvo mucha repercusión social y mediática, la muerte de otros dos compañeros de la Promoción. Sucedió un lunes, día 26 de mayo de 2003. Seis meses antes de que asesinaran a Alfonso. Se disponían a volver de una misión en Afganistán, junto a otros 60 compañeros. **Juan José Bonel Suárez** (4320), TEDAX, supervisor del levantamiento de campos de minas y desactivador de trampas explosivas y **Juan Carlos Jiménez Sánchez** “Jimmy” (6127). Afable y buen amigo. Compartió piso en Salamanca con “compas” de la Promoción. Criaba canarios y era el más “cachondo” de los de Caballería. Definido en su Unidad como el “paradigma del compañerismo”. Madridista y gran aficionado a la historia. Dejó a su mujer Tere y a sus dos críos Jesús y Laura, de 9 y 7 añitos, sin su héroe favorito: su marido y su padre. A nosotros también, con el corazón roto. Juanjo y “Jimmy” cayeron en tierras turcas, cuando regresaban de Kabul de jugarse el tipo, por la negligencia de desalmados ansiosos de llenarse el bolsillo jugando con la seguridad de personas. Para nosotros la pérdida fue cuantiosa. Perdimos otros dos fantásticos compañeros que debían seguir entre nuestras filas. Ambos fueron ascendidos el día 25 de mayo de 2007 a Subtenientes honoríficos.

Ignacio Oliver Palomero (9302) murió de una enfermedad rara y letal.

Más recientes son las pérdidas de **Vicente León Torices** (2339) y **Carlos Amaro Delgado** (7151) que nos dejaron, ambos, en febrero de 2005. Hace apenas un suspiro y, me consta, que han dejado muchas lágrimas de sus compañeros inmediatos. Vicente nos ha dejado un poco “huérfanos”. Un magnífico oficial y muy querido. Carlos se quedó en una carretera de las Islas Canarias mientras hacía el trayecto de vuelta a su casa. Casualmente estuvo durante 7 años bajo las órdenes de otro de compañero nuestro, hoy capitán, en la Unidad de Transmisiones. Se trata de **Luis Waldo Delgado Rodríguez** (1131) el cual no tiene más que palabras de elogio para “Carlitos” como él cariñosamente le llamaba.

También nos ha dejado **Luis Cascales Dones** (7104), Pocos meses después de recibir el despacho de Sargento pasó junto a otros compañeros unos inolvidables días en Sevilla... tras esto se incorporó a su destino en Barcelona donde un tumor le devolvió a su Madrid natal. Un 4 de marzo nos dejó un poco más solos. Quienes le conocieron destacan su carácter jovial y su espíritu de lucha.

Rafael Roda Villarrubia (7209), también nos dejó. **Juan José Carballo Romero** (7324), que murió a consecuencia de la explosión de una granada de fusil defectuosa, en el campo de maniobras de Parga (Lugo), a poco de salir de Sargento. Llevaba casado escasamente tres meses y tuvo que interrumpir su luna de miel por el fallecimiento de su suegro. En la Base General Morillo, de Pontevedra, la calle del Sargento Carballo nos recuerda aquel fatídico mes de octubre de 1988.

Rafael Jiménez Contreras (5317), víctima de la carretera, también al poco de coger sus ansiados galones, por las tierras de Vitoria.

Eduardo Romero Gamero (8128), excelente deportista que estuvo jugando en su equipo de fútbol-sala hasta pocos días antes. Fallecido en noviembre de 1990 en Las Palmas, por una terrible enfermedad, leucemia, que se lo llevó en pocas semanas. Todavía sigue contando entre nosotros como un gran amigo.

José Teruel Jorge “Pepe” (8226) al que, también, una extraña enfermedad “galopante” se lo llevó en pocos meses. Un 19 de octubre de 1994. Se cree que fue un cáncer que le afectó al colon. Otra enfermedad se llevó a **Pedro Uceda Pérez** (1325).

...y hace poco, muy poco, el 27 de septiembre de 2006, para ser exactos, mientras la madrugada paseaba por nuestras somnolientas vidas, nos ha dejado **Francisco J. Caviedes Collados** “Xisco” (9203). Otra vez el cáncer ha entrado a formar parte de la Promoción sin ser invitado. Un tumor cerebral lo tuvo, prácticamente desde agosto de 2006, con medio cuerpo paralizado y con pocos ratos de lucidez, aunque con unas ganas inmensas de vivir. Otra vez sus familiares, Antonia María su mujer; María del Mar su hija de catorce cortos años y amigos, han quedado destrozados por fuera y por dentro. “Xisco” aparte de excelente persona, buen deportista y hombre sano, era un artista que pintaba unos cuadros francamente bonitos y emotivos. Llenos de luz y calor. Ha servido a España hasta el día de su muerte, como no podía ser de otra manera, pues así se grabó nuestro Lema en su corazón.



Con esta “esquela” quiero rendir homenaje y merecido tributo de admiración, compañerismo y afecto a todos nuestros caídos. Todos han tenido la suya propia, pero con él quiero hacer el compendio de todas.

Como esto no podía quedar así la parca, esta vez disfrazada con pasamontañas y abanderando no sé que leches de liberación nacional, ha asesinado a otro de nuestros compañeros. **Luis Conde de la Cruz** (1114). En Santoña, a las afueras de la Residencia militar haciendo estallar un coche bomba. La banda terrorista ETA nos lo arrebató un 22 de septiembre de 2008. Con nocturnidad y cobardía. Otra vez nos dejan huérfano de otro héroe... y a Lourdes su mujer y a su hijo Iván sin su más preciado tesoro.

En una temprana hora del primer día de septiembre de 2009, apenas transcurridos 30 minutos de las doce, nos deja **Juanjo Jiménez Blanco** (1216). Uno de los más jóvenes de nuestra Promoción. 44 años llenos de vitalidad muy golpeados por la vida. Experimentado y valeroso se quiso comer la vida como augurando que esta le sería breve. Nunca le dio la espalda a nada, a nadie ni se arrodilló ante las desgracias que no fueron capaces de doblegarle. En su haber, destacar que fue el primer Sargento en efectuar sus prácticas en la Unidad de Seguridad de la Academia de Infantería. Algo más de un año atrás falleció, del mismo tipo de cáncer, su mujer “Lali”. Ya no fue el mismo. Pienso que la estaba buscando y, al final, se ha ido con ella donde, con su especial ternura, nos mirará con imborrable sonrisa. Descansa en paz, amigo nuestro.

Seguramente alguno se queda en el tintero. Seguro. Pero no se quedan sin su oración. La que todos entonamos día a día cuando nos levantamos y nos preparamos para realizar nuestra vocación diaria. ¡Sí! Lo he dicho bien vocación diaria. Trabajo es otra cosa. Nuestra Promoción se ha caracterizado por tener un alto amor al sacrificio y nunca hemos desoído el peligro. Compañeros, nos acordamos día a día de vosotros.

Si con este pequeño recuerdo, no se os ha puesto la carne de gallina os voy a relatar la historia de un homenaje curioso. Tan curioso como sencillo y emotivo. Se llevó a cabo en julio de 1985. Horas antes de efectuar el acto de entrega de Reales Despachos de Sargento. Nos juntamos todos los de Infantería en una compañía, allí en Talarn, y a alguien se le ocurrió la entrañable idea de rezar la Oración Paracaidista, que nos habíamos acostumbrado a rezar después de las retretas en Toledo, toda la compañía junta. Con ese pequeño homenaje quisimos recordar a todos nuestros caídos. Con el paso de los años cada uno lo hace a su manera. Interiormente. Pero también en todos y cada uno de los actos a los Caídos que se celebran en todas las Unidades de España.

Yo, particularmente, voy perdiendo un cachito de mi ser cada vez que uno de la Promoción nos deja. Tengo un sentimiento muy arraigado hacia todos y cada uno de vosotros, porque debéis recordar siempre que **la Promoción es como un “todo” compuesto de 1.196 partes..... INDIVISIBLES.**

COMPAÑEROS, NO OS OLVIDAREMOS NUNCA. QUE DIOS OS TENGA EN SU GLORIA.



Ramón Varela Patón (5131)

Septiembre de 2009